

iglesias la Nochebuena, y diciendo chocarrerías y bufonadas, celebran el nacimiento del Redentor del mundo, ó lloran el martirio de los Inocentes, que no hacen sino imitar exactamente, sin darse cuenta de ello y con absoluta ignorancia del origen de la costumbre, las prácticas del culto de Ceres, Apolo, Baco y Saturno, así como estaban bien ajenos los antiguos romanos de suponer que el culto de esas fabulosas divinidades no era sino reminiscencia del antiquísimo del sol y del fuego.

DON RAMIRO.

ARNALDO BÖCKLIN.

PINTOR ALEMÁN.

ESPAÑA y Alemania lloran juntas al Zorrilla de Cataluña, el poeta romántico, el autor de la *Historia de los trovadores* y de la trilogía *Los Pirineos*, el último trovador D. Víctor Balaguer, que el día 19 del Octubre pasado pronunciaba en los bellísimos Juegos florales de la ciudad de la Virgen del Pilar aquellas palabras proféticas: «La tumba me llama.» En el mismo momento en que en Madrid exhaló el último suspiro el restaurador inmortal de los famosos Jochs florals de Barcelona, el generoso fundador del Museo-biblioteca de Villanueva y Geltrú, desapareció en Fiesole (Toscana), del mundo de los vivos, una de las figuras más impercederas de la vida intelectual de Alemania, el pintor suizo Arnaldo Böcklin, cuyo arte era alemán, como la poesía de su paisano y amigo Godofredo Keller. Su sentimiento de la Naturaleza, su alegría de la vida, la profundidad de su contemplación del mundo, eran alemanas: el objeto principal de su pintura, su Italia, no fué la Italia de los clasicistas, sino la tierra prometida del secular anhelo germánico hacia el Sud lleno de sol. En medio de la bella Toscana, cuyo paisaje, cuyo cielo y sol amaba y pintaba como nadie antes de él, ha pasado su senectud iluminada por la gloria, turbada á la vez por enfermedades, y ha encontrado la muerte; pero en la patria suiza conoció en los años de niñez y de juventud la grandeza austera y la hermosa soñadora de la Naturaleza germana y las obras más eminentes de los maestros alemanes. En Alemania se ha desarrollado el artista, preciándose la galería de Schack de sus creaciones más características y más hermosas.

Con Böcklin se desvanece un pedazo del arte alemán y se seca una fuente de belleza inmensa. El que sabía deleitarse en sueños peregrinos duerme ya sin soñar; el que resucitaba los símbolos muertos de la antigüedad, y cuya hermosura vivía en el risueño mundo pagano, ha cerrado para siempre sus ojos brillantes. Es como si en el siglo nuevo quisiera robarnos la implacable muerte cuanto grande nos quedaba de los días de nuestra juventud.

Así como Böcklin pintaba la peregrina fuerza de la Naturaleza, él era también una fuerza elemental creando sus famosas obras con fecundidad inagotable. ¿A quién no deleitaron su *Tritón* y la *Nereida*, su sublime *Piedad*, su misteriosa *Isla de los muertos*, su *Castillo del mar*, su *Prometeo*, su *Isla de los Bienaventurados*, su *Solitud*, su *Caza de Diana*, su *Duelo de Magdalena*, su *Lucha de Centauros*, su *Ulises y Calipso*, su *Vida es sueño*?

Nació Arnaldo Böcklin en Basilea el 16 de Octubre de 1827. Empezó sus estudios del arte en 1846, en Dusseldorf, bajo los auspicios de Schirmer; los continuó en Bruselas, en París, donde fué testigo de la revolución de 1848, y en Roma, donde en 1850 entró en el círculo de los Feuerbach. Después volvió á Basilea; pintó en Munich para el hispanófilo Schack; fué en 1860 profesor de la pintura de paisaje en Weimar, en la escuela del arte fundada por el gran duque Carlos Alejandro de Sajonia, quien, lo mismo que Böcklin, fué uno de los primeros muertos del siglo xx, desapareciendo con el ilustre dueño y restaurador de la Wardburg el patrono de todo lo bello, el protector de las artes, el continuador de las tradiciones de Weimar, el último testigo de los tiempos de Goethe y del apogeo de la poesía alemana. En 1862 regresó Böcklin á su querida Roma; de 1866 á 1871 vivió en su patria, pintando en Basilea los frescos del Museo. De 1871 á 1874 vivió otra vez en la capital de Baviera; de 1874 á 1885 pasó bajo el cielo de Florencia; de 1885 á 92 en Zurich, y sus últimos años los pasó en Florencia y Fiesole.

No hay pintor más original que Böcklin, el maestro del colorido vigoroso y brillante, que representó el arte de la pintura alemana, lo mismo que la música alemana aquel otro mágico que



CARTEL ANUNCIADOR DEL BAILE DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES,
POR LOS SEÑORES VERGER Y CARDONA.

se llamaba Ricardo Wagner. Al pronunciar el nombre del solitario de Fiesole, cuya alma poderosa hablaba á los alemanes, se nos presentan el cielo azul, el mar trasparente, rocas altas, esbeltos cipreses, faunos, centauros, nereidas, lo trá-

gico y lo bucólico. Los sueños de Böcklin se hicieron hazañas prodigiosas.

Dos concepciones suyas se han grabado sobre todo en nuestra imaginación: su retrato, que él mismo pintaba representándose con su pincel y su